



Si tu hermano peca... Ante las faltas de los demás, ¿te contentas con criticar y condenar?, ¿te resulta indiferente el desvío del hermano? Si intentas la corrección, ¿la realizas con respeto y amor?

Donde dos o más... ¿Valoras desde la presencia de Jesús en la oración en comunidad?, ¿miras las necesidades de los demás o sólo las tuyas?

**Señor Tú que nos invitas
a tener tus mismos sentimientos
a actuar como Tú lo haces con nosotros,
a demostrar comprensión, cariño y bondad
con los que se apartan de ti,
llénanos de tu Espíritu Santo
para ayudar a los que tenemos
a nuestro lado,
Llénanos de tu amor y haz de nosotros
instrumentos de bondad y misericordia
para que otros vuelvan a ti
y encuentren en ti la alegría y la paz
de la reconciliación y de tu perdón.
Que así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2197 - 23° DOMINGO T. ORDINARIO
10 - Septiembre - 2023

Lectura del profeta Ezequiel 33,7-9

Así dice el Señor: "A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida."

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón."

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: "No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras." R





Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 13,8-10

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el "no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás" y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.



Evangelio según San Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

Dan de la Palabra



En el pasaje evangélico que hemos leído hoy es preciso distinguir dos partes:

La primera nos presenta un itinerario de "corrección fraterna" y podía ser una aplicación práctica de la parábola de la oveja perdida: ante un hermano que, por el pecado, se ha separado de la comunidad, ésta debe realizar, con respeto y amor, un proceso de búsqueda; primero a solas, después con dos o tres, después con toda la comunidad; ese proceso puede culminar con éxito, ganando al hermano, o en fracaso, quedando fuera de la comunidad.

La segunda parte engloba tres sentencias de Jesús; la presencia de Jesús en la comunidad, la tercera de las sentencias, ilumina las otras dos, la del "atar y desatar" y la de la oración común.

Los discípulos deben atar y desatar, retener el pecado o perdonarlo, desde la autoridad de Cristo que está en medio de su pueblo y, por eso, su decisión en la tierra es corroborada por Dios en el cielo. De igual modo, cuando los discípulos piden algo en común en nombre de Jesús, el Padre del cielo se lo concede. La lectura de este pasaje entre las parábolas de la oveja perdida y la del perdón sin límites nos recuerda que el desatar y el perdonar tienen prioridad sobre el atar y excluir.

